

hasta ser por ella vencido? Unos caballeretes de Crevillente robaron por broma unos carneros y los merendaron pacíficamente después de haber arrojado á la ventura las pieles de las reses. Las pieles cayeron en un corral de Jaime: Jaime fué sentenciado á presidio: en el presidio la atmósfera pestífera se agregó á su rencor, y salió de presidio para no dejar las armas hasta al pie de la horca. ¿Y á quién la culpa? ¿Qué debió Jaime el Barbudo á la sociedad?

Hace dos días un hombre del pueblo es atropellado por un hombre de cabriolé: el hom-

bre del pueblo reclama sus cántaros rotos: sobreviene un celador de policía, y al oír al hombre y al ver el del cabriolé, vuelve la espalda diciendo: *Bah! bah!* Y si este hombre se toma la justicia por su mano, ¿á quién la culpa?

¿Y esta es la sociedad? ¿Qué amparo la debemos los que nos vemos robados de noche, de día, por las calles, en nuestras casas, en los caminos reales? En un país donde han reinado años enteros los *Niños de Ecija* se quiere que demos apoyo á la.

TRATADO DE SINÓNIMOS

de la lengua castellana

FRAGMENTOS

INGRATO. DESAGRADECIDO.—Ingrato: el que olvida el amor, el favor y beneficio recibido.

*Otros se dan á gatos
Por olvido de Príncipes ingratos*

LOPE DE VEGA.

Desagradecido. El que no paga ni agradece el favor, pudiendo y no habiéndolo olvidado, y siempre supone mala índole.

Ingrato. El que no corresponde al amor que se le profesa. Lo no agradable.

Olvido ingrato, aborrecido adoro...

CALDERÓN.—Nadie fie su secreto.

REY. MONARCA.—Rey es el que rige, el que gobierna aunque sea en compañía ó coartado por un consejo, senado, cortes, etc. Monarca es el único jefe, el que reasume en sí solo el poder: el que manda y gobierna solo. Puede haber dos reyes; no puede haber más de un monarca.

DOMINANTE. IMPERIOSO.—Dominante es aquel cuyo carácter se inclina á sobreponerse á los demás. El imperioso es el que manda con altivez á los que están debajo de él, á los que ya domina. El dominante puede ser imperioso, logrado el dominio. El imperioso no puede ser ya dominante.

ABDICAR. RENUNCIAR.—Se dice abdicar sólo los puestos elevados, y supone la espontaneidad; es decir, la abdicación es voluntaria. Renunciar se entiende más ordinariamente no querer admitir una cosa que se le propone á uno ó da nuevamente: se puede renunciar lo que no se ha disfrutado todavía. Se renuncia á un proyecto injusto ó difícil, lejano, imposible

de conseguir, á las esperanzas formadas. *Hacer dimisión* sólo se dice de un empleo civil ó militar. Se abdica el trono; se renuncia una herencia; se hace dimisión de un empleo. *Deponer*, sólo se dice de una dignidad, que se ha poseído: puede no ser voluntario: por lo regular no depone uno; le deponen.

ABANDONAR. DESAMPARAR.—Se desampara sólo aquello que necesita nuestra protección ó defensa. Se abandona lo que se necesita y lo que se estima y lo indiferente; la patria, la casa, los bienes, las relaciones, los amigos. Se desampara á un infeliz; un puesto militar que se defendía. Desamparar es quitar el amparo. Abandonar es más bien apartarse de...

ABRUMAR. OPRIMIR. AGOBIAR.—Los males y desgracias abruman cuando pasan de aquel punto que se puede tolerar: y abruman los favores y beneficios recibidos, cuando ya no se pueden pagar por su número ó calidad. Un tirano nos oprime. Un gran peso material, una desgracia excesiva nos agobia.

ACUSAR. DENUNCIAR. DELATAR.—Acusar es perseguir el crimen ante la ley, por interés personal.

Denunciar es avisar al magistrado dónde está el crimen ó el criminal para que le castigue

Delatar es descubrir el criminal por venganza ó maldad.

El acusador, que acusa al matador de su amigo ó de su hermano, obra por resentimiento, particular y arrostra las resultas: el denunciador, de buena fe, obra por el pro común y lo hace á cara descubierta; cumple con su conciencia y no teme las resultas.

El delator es siempre malo y vil. Oculta el nombre, por vergüenza, temeroso de que se

descubra la causa que le obliga á la bajeza; y por cobardía, miedoso de las consecuencias. Pelea armado con un hombre indefenso.

Al acusador le ciega un momento de cólera; un error, acaso momentáneo, que le hace creer necesaria la satisfacción.

MIRADA. OJEADA.—La mirada puede ser fija y larga: la ojeada es más vaga y rápida. Se echa una ojeada de pronto sobre uno hacia uno, para sorprenderle; se echa una ojeada al rededor. Se le dirige á uno una mirada terrible, severa, dulce, etc., para explorarle, conmovérle, etc.

ASPERO. ESCABROSO.—Aspero es lo que es desapacible al tacto por las desigualdades de su superficie: cuando estas desigualdades son tan grandes que pueden ser también desapacibles á la vista, entonces se llama más comunmente escabroso. Se dice mano áspera, tela áspera, camino escabroso. Dícese también camino áspero; pero no suele decirse, mano escabrosa. De todo lo que es escabroso se puede decir áspero: no á todo lo que es áspero se le puede llamar escabroso.

CREAR. INVENTAR. DESCUBRIR.—Crea el que saca de la nada, hace y forma de nueva planta: inventa el que halla un medio, un artificio, una cosa nueva. Descubre el que encuentra lo que estaba antes oculto. Dios crió el universo. El gobierno crea una academia. Un hombre inventó el arte de escribir. Colón descubrió un nuevo mundo.

El que crea, crea por sí solo, sin algún auxilio exterior: así crea el genio. El que inventa halla á fuerza de buscar y de combinar, aplicando á las cosas su estudio, viendo en ellas por la fuerza de su imaginación calidades ó propiedades que nadie ha visto hasta él. El que descubre acaso lo debe á la casualidad; y en ningún caso pone nada de suyo; no hace más que hacer patente á los demás lo que ya existía, en el mismo estado que él lo ve, antes de verlo él.

CABO. PUNTA. EXTREMO.—Cabo se entiende el principio ó fin de una cosa; así se puede decir de un bastón que por el un cabo tiene contera y por el otro, puño. Punta circunscribe más la figura: punta es el cabo de una cosa que va adelgazando: la punta es aguda: el cabo puede no serlo. Extremo se entiende el cabo último, donde concluye una cosa. Así, si se dice «puso un pañuelo en el extremo del bastón,» se entiende en la contera, considerando que el bastón principia en el puño. El extremo representa el cabo de la cosa que está más

lejos del sujeto que la tiene. El extremo de una lanza es el hierro, el de una caña de pescar el cabo donde está el hilo, etc.

ENNOBLECER. HACER NOBLE.—Solo el rey puede hacer noble á uno. Cualquiera puede ennoblecerse á sí mismo por su gran talento, sus riquezas, sus virtudes. El noble ennoblece á la mujer plebeya con quien se casa, pero no la hace noble. Se ennoblece (metafóricamente) una palabra poco noble, sabiéndola usar: se ennoblece un uso, una costumbre, un traje, etc., usándolo ciertas personas. Hacer noble es sólo dar el privilegio de la nobleza, y adquirirle uno con su dinero se dice, *hacerse noble*, mas no ennoblecerse: esto sólo se dice de quien se entronca con un noble, como ya hemos dicho.

ESPOSO. MARIDO.—Esposo es literalmente el que ha contraído esponsales, el prometido, empeñado por su palabra. Marido es el casado, pero hablando de él con relación á la mujer. Llámasele también á este esposo comunmente en estilo noble: marido es más bajo: pero siempre esposo nos fija más la idea del enlace ó unión social: marido el estado del hombre en el matrimonio relativo al de la mujer. Esposo se dice de los dos: así decimos, los esposos. En plural quiere decir el marido y mujer casados.

ESPOSALES. CASAMIENTO. BODA. MATRIMONIO. NUPCIAS.—Esponsales es la mutua promesa que hacen hombre y mujer de casarse. Casamiento es el contrato hecho entre los dos ante la Iglesia para vivir en matrimonio. La boda es la celebración del casamiento: el matrimonio es el estado de los casados, su unión y vida común. Los esponsales se contraen: el casamiento se hace: la boda se celebra: el matrimonio se vive. Así decimos: Pedro y Juana contrajeron esponsales, hízose el casamiento en tal parte ó casáronse en tal parte; vinieron á celebrar la boda á mi casa; y su matrimonio fué citado siempre como uno de los mejores. Nupcias, que equivale á boda, sólo se usa para indicar el orden numeral de esta: así sólo se dice: casó en primeras, segundas, terceras nupcias, etc.

DESPOSAR. CASAR.—Desposar. Su primera acepción es sólo autorizar el cura los esponsales. Casar es autorizar el casamiento. Desposarse es, en su primera acepción, contraer esponsales; casarse, verificar el casamiento. En el día se usan indistintamente: siempre hay dos diferencias: desposar y desposarse son más nobles; casar y casarse más comunes y familiares. En desposarse parece que se fija más la idea de desempeñar, casándose, la palabra que había

dado de casarse: en casarse sólo se representa la idea de unirse para hacer vida común en el matrimonio.

COMERCIAR. NEGOCIAR. TRAFICAR.—Comercio, negocio, tráfico: el comercio es el cambio de valores: se considera en general: negociar es hacer una cosa perteneciente á comercio: así se dice, hacer tal ó cual negocio, negociar en tal ó cual cosa: esta idea es más circunscrita: traficar es llevar y traer géneros de una parte á otra para ganar con ellos, de modo que el tráfico es el servicio del negocio. Mercader es el que compra y vende en pequeño y suele serlo de un ramo determinado de comercio; mercader de libros, de hierro, etc. Una nación tiene un comercio boyante: un particular, una compañía, negocia, hace un negocio, es negociante en letras, por ejemplo: un revendedor trafica: un mercader vende. De modo que el mercader es la segunda mano del traficante; el traficante el criado del negociante; el negociante uno de tantos comerciantes; de negocios se compone y vive el comercio; y todos viven del comercio y son comerciantes. Pero no todo comerciante es negociante ni traficante etc. Todo tráfico, todo negocio es comercio.

NUNCA. JAMÁS. El verdadero adverbio de tiempo negativo es nunca; en ningún tiempo (*Nunquam, nonumquam*).

Jamás es: en tiempo alguno: así no determina tan fijamente la negación, parece traer su origen de *ya más* (jam magis): y tanto por esto como por el uso que suele hacerse de él se refiere más bien á lo futuro: en nuestro castellano antiguo ha significado *siempre*. Y suele unirse á *nunca* y á *siempre*, formando un nuevo adverbio ó expresión adverbial, y dándoles más fuerza. Usase por lo general indistintamente, pero nos parece que *jamás* se refiere á lo futuro, *nunca* á lo pasado: usados así tienen ambos más fuerza. Es más enérgico decir, «nunca le he visto y ¡ay! jamás le veré,» que viceversa.

Nunca jamás parece que sólo suena bien aludiendo á pasado y futuro, por ejemplo: «¿Es posible que se acabe la virtud? Nunca jamás;» es decir, ni se ha acabado, ni se acabará.

Y la prueba más poderosa que podemos citar en favor de esta nuestra opinión es que cuando se añade el adverbio *siempre*, sólo es en sentido de futuro: así decimos «me despido de tí para siempre jamás,» pero no podría decirse «Juan quiso á Pedro por siempre jamás.»

Así debe decirse «nunca lo dije; no lo diré jamás.»

Entró doña Ana en palacio
que á ver á mi hermana viene
con más donaire que nunca,
tan hermosa como siempre.

CALDERÓN.—Nadie fie su secreto

No se puede decir «con más donaire que jamás» porque es pasado.

¿Nunca has visto errante al viento
preñada nube encenderse?

CALDERÓN.—Nadie fie su secreto

CONTIGUO. INMEDIATO. PRÓXIMO.—Contiguo, tocándose: inmediato, sin nada de por medio: próximo, lo que está cerca aunque haya algo de por medio. Dos tierras están contiguas, dos personas inmediatas, un lugar próximo á otro. Los dos últimos tienen acepciones metafóricas.

CONVENCER. PERSUADIR.—El raciocinio convence; la elocuencia persuade. El que convence habla al entendimiento para que vea la razón; el que persuade, al corazón para moverle. Muchas veces estamos convencidos de la necesidad de hacer un sacrificio, y es preciso que nos persuada un amigo á que le hagamos; la convicción es efecto de la evidencia; la persuasión es efecto de pruebas morales que pueden engañar. Estar convencido de una verdad; puede estar persuadido de un error. *Baile*.

PRECISO. NECESARIO.—Lo preciso es lo que no puede menos de ser; la precisión es una consecuencia forzosa, digámoslo así: lo necesario es lo que hace falta: es necesario tener reloj para saber la hora que es, y es preciso que el reloj cueste caro, si ha de ser bueno. Hay cosas precisas y necesarias, por ejemplo: es preciso mascar para comer y es necesario. Hay cosas precisas y no necesarias, por ejemplo: es preciso ruido para mascar, pero no es necesario. Y hay cosas necesarias y no precisas: es necesario ir á paseo, pero no es preciso. *Comámoslo amigablemente antes que la precisa necesidad nos haga mover las armas y usar de la fuerza.*

CERVANTES.—Pérsiles y Segismunda.

SECO. ENJUTO.—Distínguese estos dos participios en que el segundo se entiende siempre de la cosa que ha estado mojada. Lo seco puede serlo naturalmente; lo enjuto, por lo regular, lo está. (Acad.) Dícese, sin embargo, *pasar un río á pie enjuto*.

SUELO. TIERRA.—El suelo es la superficie de la tierra. (Acad.)

RIESGO. PELIGRO.—El peligro es inminente, en el riesgo hay más contingencia. Un general corre riesgo de perder la batalla si sus soldados le abandonan en el peligro. El peligro es de perder la vida, los bienes: el riesgo se aplica á cosas de menor importancia. Corro el riesgo de perder un amigo, si no le ayudo en el peligro. El peligro es más próximo, el riesgo es más lejano. Ya nos acercamos al peligro. ¡Quién sabe si habrá riesgo en esa determinación!

Dice Solís, de Hernán Cortés:

«Mantúvose peleando valerosamente hasta que se le rindió el caballo; y dejándose caer en tierra, le puso en evidente peligro de perderse, etc.» Conq. de Mex. CAP. XVIII. LIB. V.

«Don Pedro, entendido el peligro en que estaba, pensó cómo podría huírse del castillo más á su salvo.» MARIANA. Historia de España. LIB. XVII. CAP. XIII.

«Don Pedro... resolvió de aventurarse y ponerlo todo en el trance y riesgo de una batalla... tenfale con gran cuidado el peligro de la imperial ciudad de Toledo.» Id. id. id.

«Este peligro sobrepuja y se adelanta á los infinitos en que de perder la vida me he visto, etc.»—CERVANTES, PÉRSILES Y SEGISMUNDA.

VALOR. VALENTÍA.—Hállanse usados casi indistintamente. Parece, sin embargo, que la valentía es la ostentación del valor. Así dice Solís (Conq. de Mex.) después de haber dicho que á Hernán Cortés no le agradó la *jactancia intempestiva* de Tchechimecal: «cansábase naturalmente de los hombres arrogantes, porque se halla pocas veces el valor donde falta la modestia; pero no dejó de conocer que aquellos arrojamientos del espíritu eran ardores juveniles, propios de su edad, y vicio frecuente de soldados bisoños que salieron bien de las primeras ocasiones y á pocas experiencias de su ánimo quieren tratar el valor como valentía y la valentía como profesión.» CAP. XIV. LIB. V.

PÁLIDO. DESCOLORIDO.—Pálido, decaído de color. Descolorido, sin color. El primero es poco color natural en las personas: el segundo ausencia de color en las personas ó cosas. Pálido, por lo regular, sólo se dice del rostro. Dícese carne descolorida, cuadro descolorido.

ADIVINAR. AGORAR. PROFETIZAR. PRONOSTICAR. PREDECIR. VATICINAR. PRESAGIAR.—Adivinar. Es conjeturar lo que está por suceder, ó descubrir como á tientas una cosa oculta, presente, pasada ó venidera, ó por don divino (*à Deo*), ó por conjeturas de poco fundamento. El adivino va á ciegas, no acierta

por sí sino por la casualidad: no dice lo que ha de suceder, sino que sucede lo que ha dicho. Se puede adivinar lo que otros saben; basta para adivinar que no lo sepa el que adivina. El adivino admira, choca.

Agorar es asegurar que han de suceder ciertas cosas por señales falsas de que no depende el tal suceso. El agüero es falso; el agorero, necio ó pícaro. El agorar envuelve un sentido supersticioso. Es despreciable.

Profetizar es anunciar de palabra un suceso futuro y distante en virtud del espíritu de profecía, don recibido del cielo ó adquirido por un profundo conocimiento ó experiencia de las cosas. El profeta es sabio, ó inspirado de Dios. Habla con superioridad. La profecía es cierta. El profetizar envuelve un sentido religioso y de respeto.

Pronosticar. Es saber por examen de señales ciertas y apoyadas en razones fundadas lo que ha de suceder, mejor lo que según las causas naturales debe probablemente suceder; el término del pronóstico no es tan remoto como el de la profecía. El pronóstico puede quedarse en el pecho oculto, pues el pronosticar no consiste principalmente en decir lo que ha de suceder, sino en saberlo (*pre noscere*). Yo pronostico lo que ha de suceder y no lo digo á nadie. El pronosticador, pues, camina sobre datos seguros y ciertos á un término verisímil y el pronóstico es por lo menos probable. El médico, el astrólogo pronostican el fin de una enfermedad, el tiempo, etc.

Predecir es decir antes lo que ha de suceder después. Se predice por casualidad ó por ciencia; la predicción es cierta porque no se acredita de tal mientras no se realiza. Así, pues, predice el que pronostica una cosa que sucede, si habla el pronóstico; predice el profeta; predice el agorero, si acertó casualmente, y predice el que adivina lo futuro.

Vaticinar. Es adivinar sólo cosa futura, anunciándola, sea por don que tenga el vate, que es lo más regular, sea de otra manera; el adivinar supone el acierto, aunque sea casual; pero hay vaticinios que no se realizan.

Presagiar. Es conjeturar una cosa futura por alguna señal que tiene correlación con la cosa que ha de suceder, pero envuelve cierta duda; de modo que el presagio no es seguro aunque está mejor fundado que el agüero. El que presagia no asegura, sino sospecha, y suele ser fundado en presentimientos interiores ó exteriores de las cosas.

NEGACIÓN. NEGATIVA.—Negación es el acto de negar. ¿Ha estado V. en paseo? No. ¿Quiere V. algo? No. Esto es una negación. Negativa es más bien la repulsa ó no concesión de lo que se pide: y por esta acepción en que se toma más generalmente no se le puede llamar sinónimo de negación: ni lo es de denegación, porque esta sólo se puede entender en el sentido de repulsa de lo que se pide. La negativa pudiera ser en unos casos sinónima de la negación y en otros de la denegación. (Acad.)

DIABLO. DEMONIO.—Estas dos palabras son en último resultado una misma imagen, son una misma cosa, pero la lengua caprichosa ha parecido separarlas algo en su uso. Parece que el diablo es en general el ángel malo, y demonio más en particular este mismo ángel malo y además maligno, y entendido en el concepto de que pone asechanzas al hombre y le pierde. Así que á los oídos delicados parece sonar mejor la voz diablo que la del demonio: en buena sociedad, si pudiese usarse alguna de estas palabras sin miedo de ser tildado, sonaría mejor diablo que demonio. La lengua, valiéndose de la primera para los infinitos refranes y dichos jocosos y familiares en que la ha empleado, ha llegado á familiarizarnos más con ella y aun á darle un sentido de travesura y picardía al parecer menos importante y terrible que el significado absoluto siempre y repugnante de la segunda. Así decimos, *habla una de todos los diablos, esas son cosas del diablo, frío del diablo, si es el diablo, tener diablo, por arte del diablo, dado á todos los diablos*, etc.

Llámase al demonio *enemigo* sólo en el sentido de ser el *contrario* del hombre.

DESPOBLADO. DESIERTO. YERMO.—En el despoblado no hay población. En el desierto no hay nada. El yermo tiene esto de común con entrambos, y se entiende además de tierra sin cultivo ni disposición para dar frutos; es más solitario y apartado de los hombres. El despoblado empieza donde concluye la población; así se dice de un convento que está en despoblado con sólo estar á corta distancia de pueblo. El desierto representa á la idea mayor extensión de tierra, falta de población y de gentes, pero puede ser de tierra productiva. El yermo representa una idea de mayor extensión de tierra todavía en absoluto silencio, quietud y esterilidad: en el yermo parece que nunca puede haber habido ni haber nada jamás. Un país abandonado de sus habitantes viene á ser un desierto. El despoblado puede haber sido poblado y volverlo á ser.

AIRE. VIENTO.—La verdadera voz que re-

presenta la idea por que son sinónimas estas dos palabras es *viento*.

Aire es un cuerpo fluido, elástico en que vivimos: este aire comprimido y agitado se vuelve á llamar aire también solamente: así decimos, *hace aire, qué airazo tan fuerte*, etc. Pero cuando este aire, soplando de una parte determinada toma nombre de la parte de que viene, se llama viento sólo; así decimos, *los vientos cardinales, el viento norte*, etc. Fuera de este caso en que se conoce únicamente que la voz propia es viento, el uso les hace sinónimos usándolos casi indistintamente.

No se puede decir que austro es el nombre de un aire, sino de un viento. Y decimos mejor, *aire colado, me cogió un aire*, etc.

Aire es familiar. Viento del estilo más noble y sublime.

CUELLO. GARGANTA. PESQUEZO.—Cuello es en general la parte que une la cabeza al cuerpo en toda clase de animales. Cuello es el de un caballo, cuello el del ave, cuello el del hombre, y metafóricamente la parte superior y más angosta de una vasija, etc.

Garganta es en rigor sólo la parte interior del cuello, pero cuando se usa por cuello, en cuyo único caso pudiera serle sinónimo, sólo se entiende la parte delantera del cuello de las personas, y por lo regular de la mujer, y en este caso se extiende á todo lo que suele dejar el escote descubierto. Por metáfora su sentido verdadero tiene extensión á toda estrechura de montes etc., la de la pierna etc.

Pescuezo. Suele confundirse con cuello vulgarmente; pero *pescuezo* es más bien la parte del cuerpo del animal desde la cabeza hasta los hombros, es decir, la posterior, y en este mismo sentido fija y determina esta parte del cuello cuando se habla de ella en los animales. Prueba que debe ser la parte posterior en el hombre la voz *pescozón* y *pescozada* sus derivados que son golpe en esta parte: la frase metafórica que dice *poner el pie sobre el pescuezo*. Nuestra Academia dice hablando del *yugo* que es el *instrumento con que se unen por la cabeza ó los pescuezos los bueyes ó mulas*, etc. Este mayor uso que acaso involuntariamente se hace de esta voz le da un sonido más desapacible, y así sólo está bien en lenguaje poco esmerado. ¿No disonaría decir *el pescuezo de un canario, de un papagayo*, etc.? Parece que en ciertos casos sólo se puede decir cuello. Esto establece una diferencia muy marcada entre las voces cuello y pescuezo, por lo regular confundidas.